

El megalitismo constituye uno de los más apasionantes temas de estudio de la Prehistoria. La práctica de monumentalizar sitios de especial significación mediante la erección de grandes piedras, iniciada por las primeras sociedades agrarias de nuestro continente durante el periodo Neolítico, hace aproximadamente 7000 años, adquirió una profundidad social e ideológica tal que se convertiría en uno de los fenómenos culturales de mayor amplitud geográfica y temporal nunca conocidos en Europa.

En Andalucía, los sitios y paisajes megalíticos se expresan con gran riqueza y diversidad, constituyendo una excepcional fuente de información científica para entender las formas de vida de nuestros antepasados, a la vez que un legado patrimonial de gran singularidad y belleza. Reuniendo varias colaboraciones de profesores universitarios, que ponen al día la problemática de su investigación, y un notable reportaje fotográfico, que por primera vez refleja el desarrollo de este fenómeno cultural por todo el territorio andaluz, este libro resultará sugerente tanto para quienes busquen profundizar en la especialización profesional como para quienes persigan el placer de la afición satisfecha.

The Megalithic phenomenon is one of the most exciting subjects of study in prehistory. The practice of monumentalising places of special significance by erecting large stones was begun by the first agrarian societies on our continent during the Neolithic period, approximately 7,000 years ago. It acquired such a social and ideological depth that it became one of the most geographically and temporally widely spread cultural phenomena ever known in Europe.

In Andalusia, the megalithic sites and landscapes express themselves with great richness and diversity, constituting an exceptional source of scientific information for our understanding of our forebears' ways of life, as well as a unique and beautiful historical legacy. This book combines the contributions of various university professors, who bring us up to date with their research, with excellent photographic illustrations and, for the first time, reflects the spread of this cultural phenomenon throughout Andalusia. It is suitable for both those who wish to deepen their knowledge of this professional specialisation and those who seek the pleasure of a satisfied interest.



Las grandes piedras de la Prehistoria. Sitios y paisajes megalíticos de Andalucía

The large stones of Prehistory. Megalithic sites and landscapes of Andalusia

## Las grandes piedras de la Prehistoria. Sitios y paisajes megalíticos de Andalucía

The large stones of Prehistory. Megalithic sites and landscapes of Andalusia



**Las grandes  
piedras de la Prehistoria.  
Sitios y paisajes megalíticos  
de Andalucía**

**The large stones of Prehistory. Megalithic sites and landscapes of Andalusia**

**Editores**

Leonardo García Sanjuán y Bartolomé Ruiz González

**Autores**

Juan Antonio Cámara Serrano,  
Manuel Costa Caramé, Leonardo García Sanjuán, Víctor Hurtado Pérez,  
José Antonio Linares Catela, José Enrique Márquez Romero, Fernando Molina González,  
Sergio Ortiz Moreno y Bartolomé Ruiz González

# índice

- 9 ■ Presentación**
- 12 ■ Introducción a los Sitios y Paisajes Megalíticos de Andalucía.**  
Leonardo García Sanjuán
  - Historias de estudios
  - Números, cronologías, diversidades
  - Prácticas, creencias y símbolos
  - Inventando preguntas, pensando respuestas
- 32 ■ Almería**  
Fernando Molina González y Juan Antonio Cámara Serrano
- 54 ■ Cádiz**  
Victor Hurtado Pérez
- 88 ■ Córdoba**  
Sergio Ortiz Moreno
- 112 ■ Granada**  
Juan Antonio Cámara Serrano y Manuel Eleazar Costa Caramé
- 140 ■ Huelva**  
Leonardo García Sanjuán y José Antonio Linares Catela
- 184 ■ Jaén**  
Manuel Eleazar Costa Caramé
- 198 ■ Málaga**  
José Enrique Márquez Romero
- 228 ■ Sevilla**  
Leonardo García Sanjuán
- 260 ■ Bases para la incorporación de las grandes piedras de Andalucía a la Categoría de Patrimonio Europeo**  
Bartolomé Ruíz González
  - Introducción
  - Programa de gestión de los sitios y paisajes megalíticos de Andalucía
  - El Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera y los sitios y paisajes megalíticos de Andalucía
  - Programa de intercambios y redes culturales de los paisajes megalíticos europeos
- 270 ■ Glosario**
- 278 ■ Índice onomástico**
- 300 ■ Versión inglesa del texto**
- 352 ■ Bibliografía**
- 370 ■ Créditos**
- 377 ■ Agradecimientos**

# index

- 9 ■ Presentation**
- 12 ■ Introduction to the Megalithic Sites and Landscapes of Andalusia**  
Leonardo García Sanjuán
  - History of related research
  - Numbers, chronologies, diversities
  - Practices, beliefs and symbols
  - Making up questions, working out answers
- 32 ■ Almería**  
Fernando Molina González and Juan Antonio Cámara Serrano
- 54 ■ Cádiz**  
Victor Hurtado Pérez
- 88 ■ Córdoba**  
Sergio Ortiz Moreno
- 112 ■ Granada**  
Juan Antonio Cámara Serrano and Manuel Eleazar Costa Caramé
- 140 ■ Huelva**  
Leonardo García Sanjuán and José Antonio Linares Catela
- 184 ■ Jaén**  
Manuel Eleazar Costa Caramé
- 198 ■ Málaga**  
José Enrique Márquez Romero
- 228 ■ Sevilla**  
Leonardo García Sanjuán
- 260 ■ Conditions for the inclusion of the Andalusian Large Stones of Prehistory in the “European Heritage Category”**  
Bartolomé Ruíz González
  - Introduction
  - The Megalithic Sites and Landscapes of Andalusia Management Programme
  - The Dolmen of Antequera Archaeological Site and the Megalithic Sites and Landscapes of Andalusia
  - The European Megalithic Sites and Landscapes exchange and cultural network programme
- 270 ■ Glossary**
- 278 ■ Name index**
- 300 ■ English version of the text**
- 352 ■ Bibliography**
- 370 ■ Credits**
- 377 ■ Acknowledgements**



*Ídolo antropomorfo de hueso del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción. Museo de Sevilla.*

# Sevilla

Un inventario publicado por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico en el año 2000 situaba en 65 el número total de monumentos megalíticos conocidos en la provincia de Sevilla, pero, como en todos los demás casos, esta estimación supone con seguridad una importante infra-estimación del total existente. Las agrupaciones megalíticas mejor conocidas de esta provincia son las de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán, El Gandul (Alcalá de Guadaira), Castillo de las Guardas, Almadén de la Plata y Morón de la Frontera. Como en el caso de otras provincias, sin embargo, hay que tener en cuenta que amplios sectores de este territorio (especialmente en las montañas de Sierra Morena) no han sido prospectados de forma sistemática, por lo que es seguro que algún día esta cifra se verá considerablemente incrementada.

Desde un punto de vista morfológico-arquitectónico es posible distinguir dos tipos principales: los dólmenes de galería y los tholoi. En esta provincia no se ha identificado hasta la fecha ningún monumento de tipo menhir como los conocidos en Huelva. Aparte, en amplios sectores del valle del Guadalquivir (como también ocurre en las provincias de Cádiz, Córdoba, Málaga y Jaén) se han encontrado necrópolis de cuevas artificio-

les (es decir, de cámaras hipogeas) que son en muchos casos coetáneas de las construcciones megalíticas.

El conjunto de Valencina de la Concepción (situado dentro del área metropolitana de la ciudad de Sevilla) incluye algunos de los más imponentes monumentos megalíticos de toda la Península Ibérica y está asociado a un importante asentamiento de la Edad del Cobre, de una extensión que, según estimaciones recientes, se sitúa en torno a las 240 hectáreas (el tamaño más habitual de los poblados de este periodo se sitúa en torno a 1 ó 2 hectáreas). Juzgando por la cantidad y magnitud de las construcciones megalíticas que sus habitantes levantaron, esta comunidad tuvo una significativa importancia demográfica, social y económica en toda la región de Andalucía occidental.

Dado que se encuentra en buena parte por debajo de la actual población de Valencina de la Concepción, en un área que desde los años 1970 ha experimentado un crecimiento urbano acelerado por su proximidad a Sevilla, este poblado ha sido explorado arqueológicamente de forma muy fragmentaria. Los datos disponibles sugieren que desde finales del IV milenio cal ANE ocupaban este lugar varias comunidades campesinas que prosperaron con relativa rapidez, en parte gracias



Mapa de distribución de la zona doméstica (rojo) y de las estructuras funerarias megalíticas (verde), en el asentamiento de la Edad del Cobre. Valencina de la Concepción, Sevilla.  
Mapa: Juan Manuel Vargas Jiménez



a la mayor eficacia de las prácticas agrícolas, y en parte gracias a las extraordinarias condiciones naturales del entorno, con abundancia de recursos forestales, fluviales y marinos. Las investigaciones geomorfológicas llevadas a cabo en los últimos años han demostrado que durante el Neolítico y la Edad del Cobre la desembocadura del río Guadalquivir se encontraba mucho más cerca de la ubicación de la actual ciudad de Sevilla, por lo que los primitivos habitantes de Valencina de la Concepción disponían en sus inmediaciones de un medio ecológico de gran riqueza y diversidad, dotado de recursos costeros y marinos, así como fluviales, con terrenos de elevada potencialidad agraria en la cornisa del Aljarafe, y abundantes recursos forestales y mineros a escasa distancia, en Aznalcóllar.

En el primer cuarto del III milenio ANE estas comunidades experimentaron un importante proceso de crecimiento demográfico y agregación socio-política. En Valencina de la Concepción se han documentado numerosas estructuras de almacenamiento de productos agrícolas y zanjas de gran tamaño cuya funcionalidad exacta resulta poco clara, pero que pudieron ser utilizadas con fines defensivos y/o de delimitación de complejos habitacionales o rituales (no se han encontrado murallas de piedra como las conocidas en Los Millares, Cabezo de los Vientos y otros poblados del III milenio ya citados a lo largo de este libro). Los ocupantes de

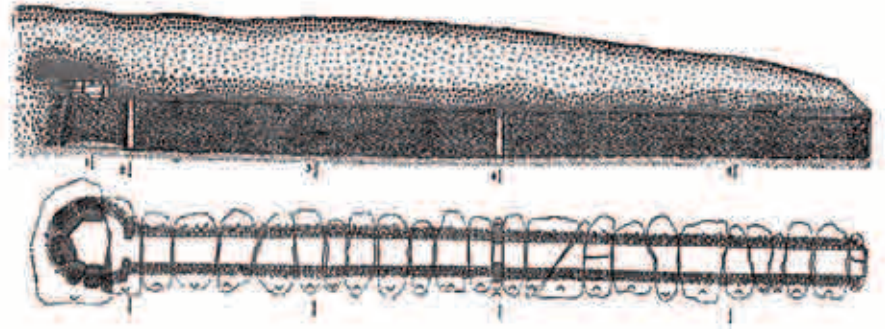
este asentamiento moraban en cabañas semi-subterráneas (parcialmente excavadas en el subsuelo) y con techumbres de troncos, ramajes y barro seco al sol.

Estimaciones recientes han establecido en más de cuarenta las construcciones funerarias que flanquean este poblado en un arco que lo rodea por su mitad oriental, aproximándose a la cornisa del Aljarafe. Las más impresionantes de ellas son sin duda La Pastora, Matarrubilla y Ontiveros. En 1998 se descubrió otro monumento aparentemente intacto llamado Montelirio, al Este de La Pastora (ya en el término municipal de Castilleja de Guzmán).

El tholos de La Pastora fue descubierto por casualidad en 1860, cuando se desarrollaban trabajos agrícolas en la finca "Divina Pastora" de la que luego el monumento tomaría su nombre. En 1868, F. M. Tubino realizó la primera descripción arqueológica, y aunque especialistas como H. Obermaier, M. Almagro Basch y J. de Mata Carriazo se ocuparon del mismo de forma bastante discontinua a lo largo de la primera mitad del siglo XX, el hecho es que nunca se ha practicado una excavación arqueológica sistemática de su totalidad, por lo que distintos aspectos de su arquitectura, organización y simbología no están bien explicados.

En términos arquitectónicos, La Pastora consta de un corredor de 42 m de longitud que conduce a una cámara circular relativamente pequeña de 2,5 m de diámetro y 3 de altura. El corredor está construido mediante hiladas de pizarra superpuestas desde el suelo, cubierto por ortostatos de caliza y granito, y pavimentado con un enlosado de piedra, y se divide en cuatro tramos separados por dinteles. La división del largo corredor en varios tramos, marcados y separados más o menos sutilmente por elementos físicos tales como jambas, escalones (es posible que incluso puertas), sugiere su importancia conceptual y simbólica como espacio de transición desde la esfera de la realidad viva hacia el dominio de lo sobrenatural, transición que se verifica en diversas fases o estadios. El espacio de la cámara tiene forma aproximadamente semiesférica debido a la techumbre de forma abovedada, que se remata con una gran losa de granito. A media altura de la cámara se sitúa una hornacina, posiblemente para la colocación de ofrendas. Un elemento arquitectónico muy especial de este magno monumento, identificado en las excavaciones llevadas a cabo en 1991-1992 en la zona de su entrada, es el sello con el que en un cierto momento se clausuró la entrada al corredor. De acuerdo con sus excavadoras, este sello estaba elabo-





◀ Aspecto del atrio y del primer tramo del corredor al finalizar la excavación realizada en 1963 en el tholos de La Pastora. Valencina de la Concepción, Sevilla. Fotografía: Archivo fotográfico Collantes, Universidad de Sevilla.

▲ Dibujo del alzado (arriba) y la planta (abajo) del tholos de La Pastora. Valencina de la Concepción, Sevilla.



Vista interior del corredor del tholos de La Pastora. Valencina de la Concepción, Sevilla.





*Vista del corredor desde la  
cámara del tholos de La  
Pastora. Valencina de la  
Concepción, Sevilla.*



rado con la misma técnica constructiva y el mismo tipo de materiales que las paredes de su largo corredor, lo cual quizás indique que el cerramiento del monumento no se produjo tanto tiempo después de su construcción como para que la técnica originalmente empleada hubiera sido olvidada o hubiera caído en desuso. Cada vez más estudios han comenzado a prestar atención al significado ideológico y simbólico de los episodios de sellado y clausura de cámaras megalíticas en la Prehis-

toria ibérica en relación con convulsiones y cambios en las esferas de las creencias que pudieron estar conectadas a procesos de cambio social y político.

Más allá de su extraordinario diseño y sus peculiares dimensiones, la arquitectura de La Pastora muestra otros indicios de haber sido un lugar sagrado muy especial. Para empezar, está el hecho de su anómala orientación astronómica (243°, esto es, hacia el ocaso), que se sale completamente de la norma casi universalmente

*Detalle de la falsa cúpula y losa de cierre de la cámara del tholos de La Pastora. Valencina de la Concepción, Sevilla.*





▲ *Puntas de jabalina del tholos de La Pastora. Valencina de la Concepción, Sevilla.*

predominante en los megalitos ibéricos, orientados hacia el orto solar. ¿Por qué la cámara megalítica con el corredor más largo de toda la Península Ibérica tiene una orientación astronómica tan excepcional? Admitiendo que es improbable que ambos hechos constituyan una mera coincidencia, para M. Hoskin, el mejor conocedor de la vertiente arqueoastronómica de los monumentos megalíticos ibéricos, es indudable que una construcción con un corredor tan excepcionalmente largo debió tener una orientación deliberada. Considerando las estrellas más visibles en el firmamento nocturno, y su orientación, este investigador ha propuesto la posibilidad de que La Pastora fuera orientada hacia la estrella Sirio, siempre y cuando su construcción tuviera lugar entre 2300 y 2200 ANE, cuando Sirio se encontraba en esa parte del firmamento. Dado que la fecha de construcción de La Pastora no ha podido ser determinada por métodos científicos, esta sugerente posibilidad queda pendiente de una posible confirmación futura.

Nada se sabe con exactitud sobre la posición o asociaciones de restos humanos u ofrendas en el depósito arqueológico de La Pastora, pero entre los elementos de ajuar que pudieron ser rescatados e identificados se cuentan objetos habituales en los sepulcros megalíticos, tales como puntas de flecha de sílex, láminas de oro, vasijas cerámicas y cuentas de collar de piedras raras. Por otra parte, en el exterior del monumento, depositado en una vasija cerámica que se encontraba enterrada en el túmulo funerario, se halló un conjunto de 27 puntas de jabalina de cobre que por su morfología no tienen paralelo en Andalucía (de hecho son ciertamente excepcionales en toda Europa, encontrándose los únicos paralelos en Anatolia y el Próximo Oriente).

► *Corredor del tholos de Matarrubilla. Valencina de la Concepción, Sevilla.*









*Cámara del tholos de Matarrubilla.  
Valencina de la Concepción, Sevilla.*











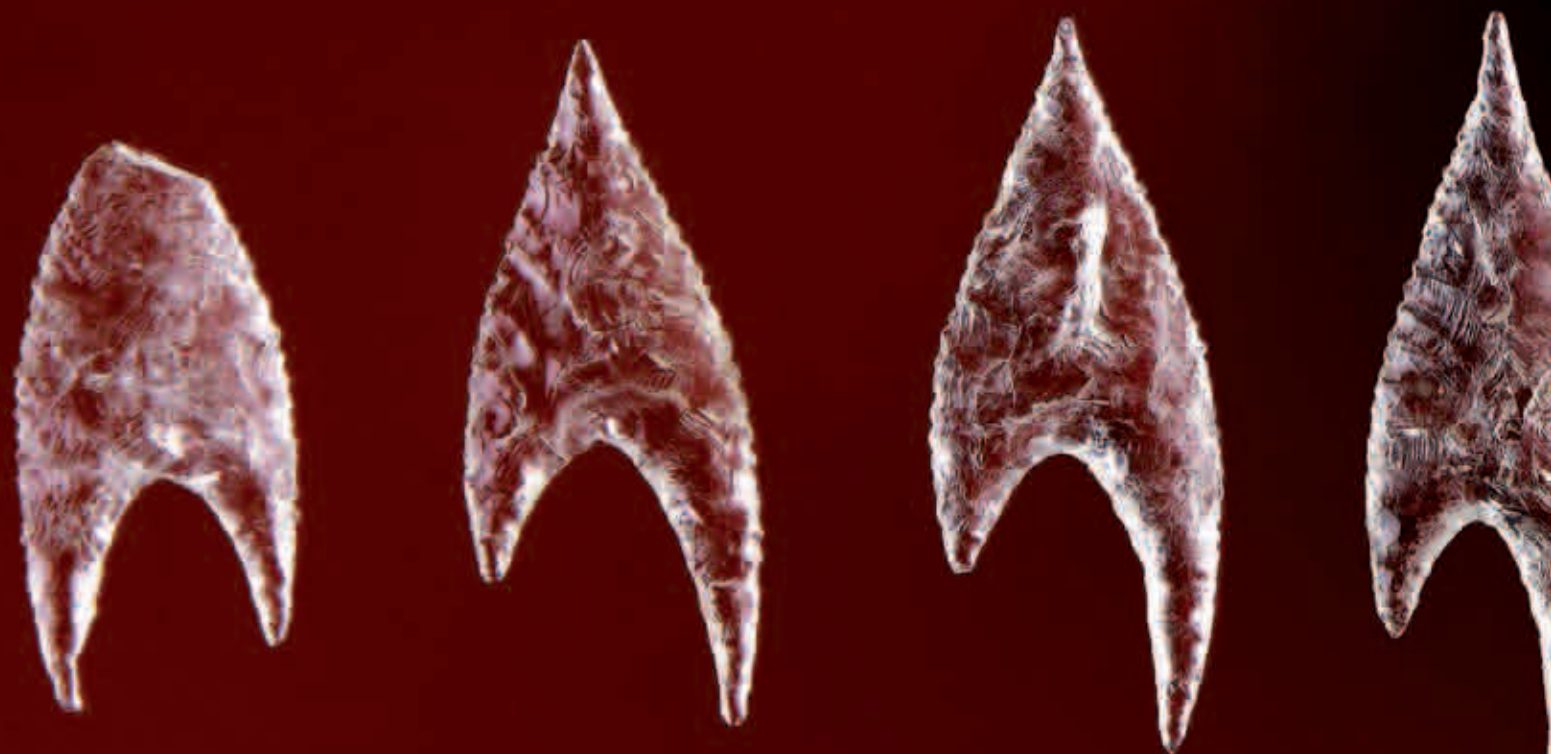


Los análisis de la tecnología y la morfología de estos inusuales objetos han sugerido una cronología entre c. 2200 y 1800 cal ANE (es decir, finales de la Edad del Cobre y comienzos de la Edad del Bronce).

Distante apenas un kilómetro en línea recta de La Pastora, Matarrubilla fue descubierto en 1917, también como resultado de unas tareas agrícolas. Matarrubilla, sin embargo habría de tener algo más de fortuna para la ciencia arqueológica que La Pastora. Al igual que ocurriera en el caso de Soto, al año siguiente del hallazgo el profesor H. Obermaier tuvo la oportunidad de practicar una excavación, en la que procedió desde la cámara por el corredor (hacia fuera). Sin embargo, cuando llevaba excavados unos 10 m de corredor, preocupado por el peligro que suponían los ortostatos en malas condiciones y suponiendo erróneamente que había alcanzado su final (es decir, la entrada), Obermaier dio por terminada la excavación. Cuatro décadas más tarde y con motivo de su restauración, Francisco Collantes de Terán pudo excavar los 12 m de pasillo que aún restaban hasta la entrada del monumento.

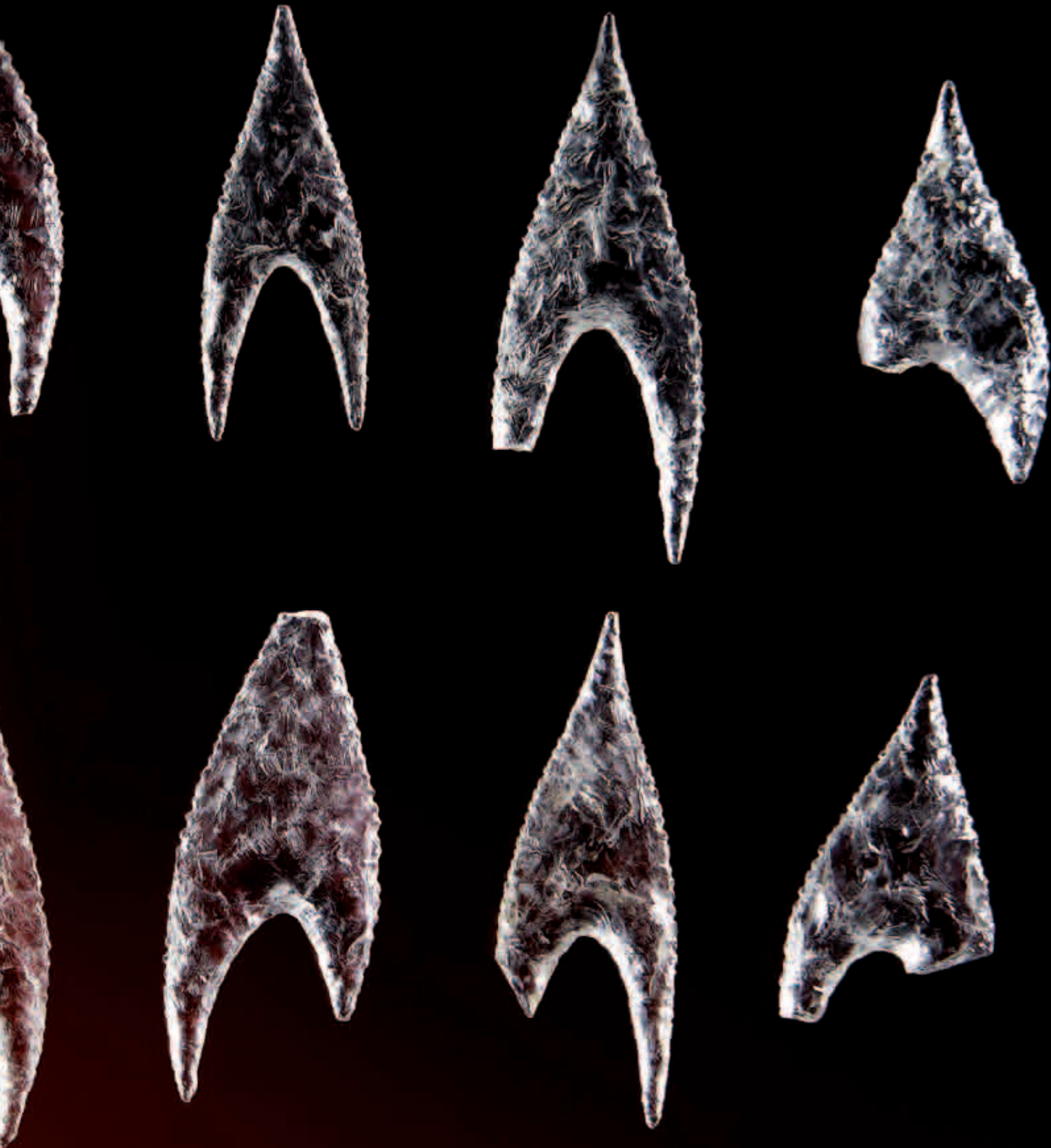
Como estructura de corredor y cámara circular con un total de 32 m de longitud máxima, Matarrubilla se aproxima a La Pastora en grandiosidad. De ella se diferencia fundamentalmente porque en la cámara se encuentra un gran bloque de mármol negro, tallado y con un rebaje de varios centímetros en la parte superior, que probablemente cumplió funciones de mesa de ofrendas o altar. Sin duda se trata de un elemento ritual que ya tuvo gran importancia en el diseño y planeamiento del monumento, ya que su colocación, ocupando gran parte del espacio de la cámara, debió producirse antes de la erección de la techumbre en falsa cúpula.

El depósito funerario encontrado en Matarrubilla era bastante escaso. En la expoliada cámara apenas se identificaron restos revueltos y fragmentados de cerámica y algunos huesos humanos. En el corredor se identificaron algunos materiales in situ, incluyendo herramientas de piedra, fragmentos de laminillas de





*Puntas de flecha del dolmen de Ontiveros en Valencina de la Concepción. Museo de Sevilla.*











◀ Vista general de la sepultura número 5 del sector funerario de Señorío de Guzmán. Valencina de la Concepción, Sevilla. Fotografía: Rosario Cruz-Auñón Briones.

▲ Depósitos osteológicos de la sepultura número 5 del sector funerario de Señorío de Guzmán. Valencina de la Concepción, Sevilla. Fotografía: Rosario Cruz-Auñón Briones.

oro, algunos objetos de marfil (como por ejemplo un colmillo de elefante en bruto, sin trabajar) y varios miles de cuentas de collar. Desde un punto de vista antropológico, la segunda excavación de Matarrubilla tan solo deparó restos de un individuo, aparecido en forma de un esqueleto completo dispuesto en posición encogida en mitad del corredor. La cantidad relativamente baja de restos osteológicos y ajuares y la presencia de la pila o mesa de ofrendas que domina de forma tan evi-

dente el espacio disponible en la cámara abovedada del monumento sugieren que Matarrubilla pudo haber desempeñado la función de templo o recinto ceremonial además de (o quizás más que como) sepulcro.

La coexistencia en Valencina de la Concepción de grandes monumentos como La Pastora o Matarrubilla con otros megalitos de construcción más simple y menor tamaño ha sido constatada por las excavaciones realizadas en sitios como El Roquetito, Señorío de Guz-



mán, Los Cabezuelos o Campo de Tiro. A pesar de la comparativa sencillez constructiva de algunas de estas estructuras, han aportado una valiosa información sobre el ritual funerario practicado por la comunidad prehistórica de Valencina, al hallarse restos humanos mejor conservados y ajuares compuestos por vasos cerámicos, herramientas de sílex y hueso así como objetos metálicos tales como hachas y sierras de cobre e incluso láminas de oro.

En el verano de 2007 se llevaron a cabo excavaciones en el dolmen de Montelirio, situado a poca distancia de La Pastora y Matarrubilla, aunque dentro del término municipal de Castilleja de Guzmán. Montelirio ya era conocido a partir de unos sondeos efectuados en 1998, y presenta unas características tan excepcionales y destacadas como los otros dos monumentos descritos. Con un corredor de más de 30 m y una amplia cámara de 2 m de diámetro, este megalito presenta un corredor adintelado con ortostatos de pizarra que conduce a una cámara circular también flanqueada por esbeltas lajas de pizarra de gran belleza. Aunque la excavación realizada todavía se encuentra completamente inédita, varios aspectos destacan preliminarmente del registro efectuado en Montelirio. Por una parte, la extraordi-

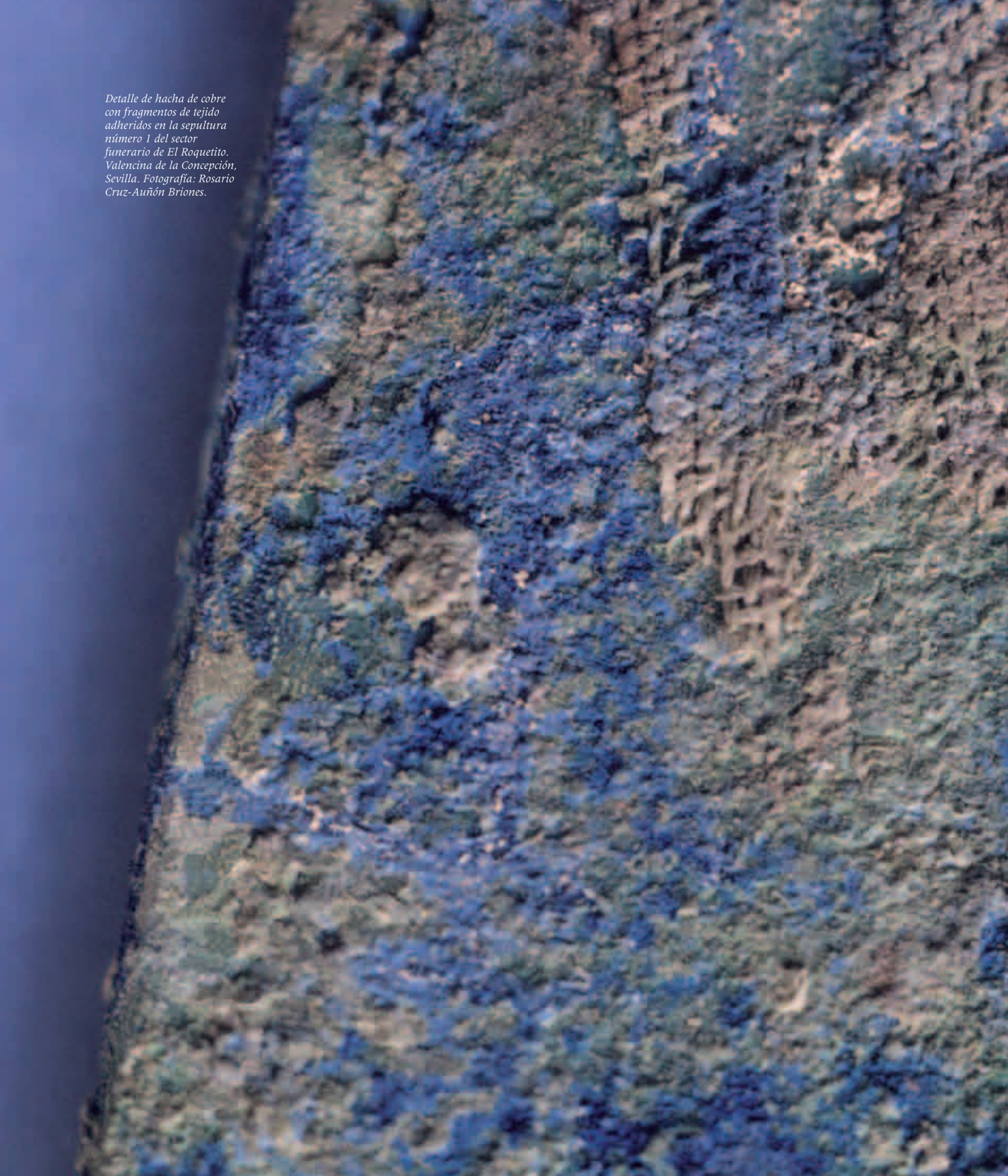
▲ *Aspecto general de la estructura y de los depósitos osteológicos en la sepultura número 1 del sector funerario de El Roquetito. Valencina de la Concepción, Sevilla. Fotografía: Rosario Cruz-Auñón Briones.*

naria conservación de las pinturas (principalmente de color rojo) que decoraban sus ortostatos, tanto en el corredor como en la cámara; por otra parte el hallazgo de un depósito de restos humanos con varios individuos (en torno a 16, aunque este extremo todavía no se ha establecido con seguridad) provistos de ajuares consistentes en vasos cerámicos y pequeñas cuentas hechas en concha (y que se cuentan por miles); finalmente, la presencia en su entorno de una serie de estructuras funerarias y votivas menores que sin duda representan un área de actividad ritual asociada a este magno monumento.

En conjunto, por la magnitud del poblado y por la densidad y variedad de sus construcciones funerarias, así como por monumentalidad y singularidad de algunas de ellas como La Pastora, Matarrubilla o Montelirio, el sitio de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzman es uno de los más importantes para el co-



*Detalle de hacha de cobre  
con fragmentos de tejido  
adheridos en la sepultura  
número 1 del sector  
funerario de El Roquetito.  
Valencina de la Concepción,  
Sevilla. Fotografía: Rosario  
Cruz-Auñón Briones.*









nocimiento de la Prehistoria Reciente de Andalucía. El otro gran conjunto megalítico de la provincia de Sevilla es El Gandul (Alcalá de Guadaira), un enorme complejo arqueológico que incluye un tell de asentamiento con estratos de ocupación que abarcan un dilatado arco temporal (desde el III milenio ANE hasta época romana tardía), así como una zona funeraria donde se solapan y superponen monumentos tumulares megalíticos, protohistóricos y romanos. La mayor parte de las tumbas fueron excavadas por el estudioso franco-británico G. Bonsor a principios del siglo XX, otras a mediados de esa centuria y las más recientes en la década de los 1980. En el poblado tan solo se ha practicado un sondeo estratigráfico que sirvió para constatar la gran potencia estratigráfica (4 m) y la amplia temporalidad del sitio, pero, al contrario que en el caso de Valencina de la Concepción se desconocen las características de organización interna del asentamiento prehistórico que dio lugar a los monumentos megalíticos.

Entre las construcciones megalíticas de El Gandul predominan fundamentalmente los tholoi, aunque existen también dos grandes dólmenes de galería (Tumba de la Casilla y Cañada del Carrascal). Los tholoi varían en tamaño y, si bien no llegan a las dimensiones de los grandes corredores de la necrópolis de Valencina de la Concepción, algunos como el llamado Cañada Honda B se pueden considerar de largo corredor, ya que alcanzan casi 18 m de longitud. La arquitectura de los tholoi de El Gandul está hasta cierto punto estandarizada. Todos se encuentran excavados en la roca caliza, a excepción de la tumba de El Pedrejón, construida totalmente con ortostatos calizos (la piedra local). En cuanto a la distribución de los espacios dentro de los monumentos, todos se componen de un vestíbulo, acceso al corredor en rampa o con escalones (Las Canteras), un corredor adintelado con paredes generalmente revestidas por losas de pizarra y una cámara circular con el mismo tipo de revestimiento. La cubierta del corredor y la falsa cúpula suelen construirse a media altura, a partir de la superficie de suelo natural. Sin embargo, en Las Canteras y El Término, se eleva la altura del corredor con varias hiladas de pizarras, sobre las que descansan directamente las losas de cobertura.

Una diferencia que con respecto a las de Valencina presentan algunas tumbas de El Gandul es la presencia de estructuras anejas a la cámara, bien en forma de camarillas (Cueva del Vaquero) bien en forma de otro pequeño tholos con corredor y cámara (El Término, Cañada Honda G).

La excavación en extensión realizada en el tholos de Las Canteras, permitió establecer que el túmulo tenía un diámetro de 18 m y estaba compuesto por tierras y muretes circulares de piedras y contaba con una zanja de poca profundidad que lo delimitaba. Sobre el túmulo se hallaron cuatro tumbas individuales en covacha correspondientes a la Edad del Bronce, lo que supone una re-utilización del monumento megalítico previamente existente. De esos cuatro enterramientos, la denominada Tumba 1 (que apareció sellada con dos losas de piedra alberiza procedentes de la cubierta del propio corredor del tholos, una evidencia clara de la intencionalidad de conexión cultural y quizás genealógica con la construcción megalítica) contenía un único individuo dotado de un depósito funerario consistente en un cuenco cerámico y un puñal de cobre. En la Tumba 2 se encontró igualmente un único individuo provisto de un vaso cerámico y un brazaete de arquero en pizarra. En las tumbas 3 y 4 los restos humanos y los depósitos artefactuales estaban muy mal conservados.

Otro caso semejante de utilización tardía de los monumentos megalíticos de El Gandul se documentó en el tholos de Cueva del Vaquero. En esta construcción se identificaron tres inhumaciones individuales. La primera de ellas constaba de un individuo en posición flexionada con los brazos cruzados sobre el pecho y provisto de un ajuar integrado por una vasija globular y un punzón de cobre, que se ubicaba encima de la cubierta, entre las lajas primera y segunda de la entrada a la sepultura. Según los escritos de G. Bonsor, este enterramiento debió realizarse una vez que el monumento megalítico había quedado abandonado y se había colmatado. Las otras dos inhumaciones se encontraban a menos de 2 m de la entrada al tholos, reduciéndose sus ajuares a algunos fragmentos de vasijas cerámicas.

Las tres inhumaciones de Cueva del Vaquero y las cuatro de Las Canteras ejemplifican bastante bien la continuidad de uso que numerosos megalíticos erigidos en el Neolítico y la Edad del Cobre tuvieron en la Edad del Bronce y en la Edad del Hierro (e incluso en época romana), cuando la construcción de estos









▲ *George Bonsor explorando el tholos de El Vaquero. El Gandul, Alcalá de Guadaíra, Sevilla. Fotografía: Archivo fotográfico Bonsor.*

◀ *Detalle del acceso a la cámara desde el corredor de el tholos de El Vaquero. El Gandul, Alcalá de Guadaíra, Sevilla.*

ancestrales monumentos había declinado (o cesado) en el Sur de la Península Ibérica.

El tercer conjunto megalítico mejor conocido dentro de la provincia de Sevilla es el grupo megalítico de Almadén de la Plata, donde a partir de varias prospecciones de superficie realizadas en años recientes se han documentado hasta la fecha un total de 20 construcciones megalíticas. El único de estos sitios que ha sido sometido a un estudio científico es el complejo funerario de Palacio III, excavado en los años 2001 y 2002. Este complejo monumental se asienta sobre una pequeña colina natural de forma alargada al pie de un cerro de mayor altura, por lo que no tiene una posición topográfica dominante en su entorno (lo cual, sin embargo, no impide que tenga muy buenas conexiones visuales con los otros monumentos que conforman el conjunto, según se comprobó en un análisis de cuencas visuales). Este sitio está en realidad compuesto por tres construcciones distintas erigidas en otros tantos



*Detalle de la cámara del tholos de El Vaquero.  
El Gandul, Alcalá de Guadaíra, Sevilla.*





momentos cronológicos, lo que, de nuevo, revela la reiteración de uso de lugares funerarios y sagrados en la Prehistoria Reciente andaluza, tal y como se explicaba en el caso de El Gandul.

La más antigua de estas construcciones es un dolmen de galería de unos 5 m de longitud que, desafortunadamente, se encontró muy destruido, con todas las losas de cobertura y muchos de sus ortostatos arrancados (probablemente reutilizados por los campesinos locales) y sin ningún tipo de material votivo en posición primaria. De hecho, el único depósito encontrado in situ en esta estructura corresponde a una reutilización muy tardía, de la Edad del Hierro. Concretamente se trata de un pequeño depósito que apareció debajo

de uno de los ortostatos laterales que se había caído hacia el centro de lo que antes había sido el espacio interior de la galería y que estaba compuesto por un collar de cuentas de ámbar, tres anillos de plata y tres amuletos de cuarzo (dos monocristales, uno verde, muy exótico, y otro blanco, y un nódulo de variedad carneola). Estos objetos podrían representar bien una pequeña tesaurización realizada por alguien que finalmente no pudo recoger sus bienes, o bien una ofrenda

▼ *Vista exterior de la losa de cubierta de la cámara del tholos de El Vaquero. El Gandul, Alcalá de Guadaíra, Sevilla.*







▲ *Detalle del enterramiento individual en covacha número 2 del tholos de Las Canteras. El Gandul, Alcalá de Guadaíra, Sevilla. Fotografía: Víctor Hurtado Pérez.*

► *Vista general del complejo funerario megalítico de Palacio III. Almadén de la Plata, Sevilla. Fotografía: Leonardo García Sanjuán.*



ritual realizada en época tardía en un lugar que ya tenía un carácter sagrado desde hacía siglos. La segunda explicación parece verse favorecida por el carácter mágico que suele atribuirse a las piedras de cuarzo en las culturas prehistóricas, así como por las características de la tercera de las construcciones identificadas en el complejo de Palacio III.

La segunda de las construcciones que conforman el complejo monumental de Palacio III se encontró unos 6 m hacia el Este desde la galería cubierta. Se trata de un pequeño monumento de tipo tholos con un corredor de 2 m de longitud y una cámara de 2,5 m de anchura. Como ocurre en muchos otros monumentos de este tipo del Sur de la Península Ibérica, la cámara estaba cortada en la roca madre hasta una profundidad de aproximadamente un metro. Los lados de esta cámara estaban revestidos con finas lajas de pizarra de color verde y azul que estuvieron originalmente pintadas con motivos geométricos negros y rojos. Apoyada sobre la superficie natural a partir de la parte superior de las lajas de revestimiento de la cámara arrancaban las hileras de bloques de piedra caliza que formaban la falsa cúpula que servía de techumbre. Esta cobertura estuvo en algún momento rematada por una hermosa estela

de forma paralelepípedica (también pintada originalmente), que se encontraba parcialmente hundida en el relleno de la cámara. Otro elemento constructivo interesante de este monumento se encontró en el nivel de base de la cámara: se trata de una fosa de planta subcircular cortada a mayor profundidad en la roca madre y cuidadosamente recubierta con varias piedras planas de mediano tamaño, una de las cuales ha sido interpretada como fragmento de una segunda estela, quizás procedente de otro monumento megalítico distinto (podría tratarse de un caso análogo al del ortostato 21 del dolmen de Soto comentado en el capítulo dedicado a la provincia de Huelva). Finalmente, el primer ortostato del lado izquierdo del corredor, labrado en piedra arenisca de color rojo, es en realidad una tercera estela, en este caso fuertemente antropomorfa, con diversos motivos grabados. Esta estatua, un bello ejemplo del llamado “arte megalítico” cumplía probablemente una función apotropaica (protectora) a la entrada de la casa de los ancestros.

El depósito votivo primario de este tholos, que se encontraba en muy buen estado de conservación, estaba compuesto por casi 200 artefactos dispuestos sobre el suelo de la cámara, incluyendo herramientas





▲ Vista general del tholos de Palacio III. Almadén de la Plata, Sevilla. Fotografía: Leonardo García Sanjuán.

► Vista general del depósito funerario del tholos de Palacio III. Almadén de la Plata, Sevilla. Fotografía: Leonardo García Sanjuán.



de piedra (puntas de flecha, láminas y hachas), recipientes cerámicos, objetos culturales (amuletos y un ídolo antropomorfo) y otros. Lamentablemente la buena conservación no se había dado en el caso de los restos osteológicos humanos depositados en la cámara mortuoria, ya que debido a la fuerte acidez natural del suelo casi todos los huesos se encontraban casi por completo destruidos. Por ello no fue posible establecer asociaciones entre individuos concretos y categorías de artefactos.

La tercera de las construcciones funerarias identificadas en el complejo megalítico de Palacio III es una cremación de la Edad del Hierro que apareció justamente entre la entrada del dolmen de galería y la cámara del tholos, a poca profundidad. Esta estructura estaba compuesta de un encachado (pequeño túmulo) de piedras de planta rectangular de unos 2 m de diámetro, considerablemente destruido. Debajo de este encachado se identificaron pequeñas fosas de forma irregular y escasa profundidad excavadas en la roca. Una de ellas,



◄ Detalle del depósito funerario del tholos de Palacio III. Almadén de la Plata, Sevilla. Fotografía: Leonardo García Sanjuán.



▲ Dibujo de los lados de la figurilla antropomórfica femenina encontrada como parte del ajuar del tholos de Palacio III. Almadén de la Plata, Sevilla. Dibujo: Elisabeth Conlin.

▶ Figurilla antropomórfica femenina encontrada como parte del ajuar del tholos de Palacio III. Almadén de la Plata, Sevilla. Fotografía: Leonardo García Sanjuán.



la de mayor tamaño, estaba cuidadosamente sellada con varias lajas de piedra colocadas horizontalmente, y en su interior se encontró un denso depósito de materia orgánica de color oscuro con restos humanos y madera carbonizada así como unos pocos fragmentos cerámicos (posiblemente la única ofrenda asociada a este acto funerario). La cronología radiocarbónica obtenida para este evento funerario a partir de las muestras de madera quemada es de los siglos X-VIII cal ANE, es decir, a comienzos de la Edad del Hierro.

El complejo funerario de Palacio III es un excelente ejemplo de la vigencia y permanencia temporal de los sitios de carácter sagrado entre las poblaciones prehistóricas del Sur de la Península Ibérica. La reiterada utilización ritual de sitios megalíticos de gran antigüedad nos habla de la capacidad de las poblaciones locales para retener e integrar en su memoria cultural los vestigios del Pasado, y apunta a la fuerza de ciertos comportamientos y creencias tradicionales que coexisten







*Selección de recipientes cerámicos encontrados como parte del ajuar del tholos de Palacio III. Almadén de la Plata, Sevilla.*



*Nódulos y prismas de cuarzo del complejo funerario de Palacio III. Almadén de la Plata, Sevilla.  
En la fila de arriba prisma de cornalina (rojo), cuarzo prasio (verde) y cuarzo lechoso del tesorillo de la Edad del Hierro,  
encontrados en el dolmen de galería. En la fila de abajo prismas de cuarzo lechoso de tholos de la Edad de Cobre.*





con los fenómenos de cambio cultural. Un fenómeno parecido se percibe en ciertos cementerios de enterramientos individuales de cistas de la Edad del Bronce identificados en la zona y que son análogos a los de El Becerrero y El Castañuelo mencionados en el capítulo de Huelva. En la necrópolis de cistas La Traviesa, en Almadén de la Plata, a muy poca distancia del mencionado complejo funerario de Palacio III, se identificó un contenedor funerario que por sus dimensiones y ca-

racterísticas especialmente monumentales (cámara de 3,25 m de longitud por 1,30 m de anchura protegida por un túmulo de piedras de unos 6 m de diámetro), sobresalía por encima de los restantes enterramientos, mucho más pequeños. La inversión de trabajo implicada en la arquitectura de esta cista se correlacionaba con la naturaleza del ajuar con el que se acompañó al individuo (un adulto de sexo masculino) que allí fue enterrado, y que incluía una alabarda de cobre arsenicado

▲ *Vista general de la cueva artificial Antoniana. Gilena, Sevilla. Fotografía: Rosario Cruz-Auñón Briones.*







y dos recipientes cerámicos. Las alabardas de metal pueden ser considerados objetos de prestigio, identificadores de un estatus social elevado, posiblemente de liderazgo. Por tanto, se da la circunstancia de que el contenedor funerario del líder de comunidad evocaba en su morfología las viejas cámaras megalíticas, casa de los ancestros, de las formaciones sociales del Neolítico y la Edad del Cobre, lo cual constituye una invocación del Pasado con fines de legitimación política.

En el resto de la provincia de Sevilla se conocen otros conjuntos megalíticos de menor envergadura y que no han sido todavía objeto de investigaciones arqueológicas intensivas. Entre ellos destacan los de Castillo de las Guardas y Morón de la Frontera. De entre estas construcciones puede reseñarse, el sepulcro denominado Hoyo del Gigante (Morón de la Frontera), excavado en 1984 y que se encontraba en muy malas condiciones de preservación. Desde un punto de vista arquitectónico, consta de una galería de planta trapezoidal de 5,40 m de longitud construida con ortostatos de caliza local y conserva algunas piedras que formaban la cubierta. El túmulo, de unos 12 m de diámetro, está formado por un encachado de piedras y tierra delimitado alrededor por un círculo de piedras. Los objetos de ajuar encontrados, pobre reflejo de lo que en su momento debió ser un ajuar funerario, se reducen a algunos utensilios líticos tallados y uno pulimentado. No se identificó ningún resto antropológico.

Un tercer tipo de estructura funeraria usado de forma paralela a las construcciones megalíticas, tanto en la provincia de Sevilla como en muchas otras regiones andaluzas, es la cueva artificial, espacio subterráneo con una o varias cámaras, excavado en un terreno o roca dura para albergar los enterramientos y que no supone el uso de aparejos de construcción como ortostatos o muros de mampostería ni de sistemas de cobertura. Su distribución geográfica es amplia aunque parece haber una mayor concentración en los términos de Gilena y Morón de la Frontera, al Sureste de la provincia de Sevilla. Una de las más interesantes es la llamada Cueva Antoniana (Gilena), compuesta por una cámara central y rodeada por cuatro cámaras anejas y un corredor.

◀ *Detalle de uno de los nichos laterales de la cueva artificial Antoniana. Gilena, Sevilla.*



tion of small and medium sized stones in front of the doors, possibly to impede the access to the tomb. The chambers, in their great majority, are circular in shape with a vaulted ceiling. As mentioned above regarding the necropolis of Cerro de las Aguilillas, circular side chambers or rectangular or semicircular niches are common in this type of tomb.

Although many of the tombs of Alcaide were ransacked in different moments of their history, the archaeological excavations have enabled the retrieval of a large assemblage of archaeological materials that were part of the grave goods of these tombs. They include a large number of open pottery forms, known as plates or dishes, alongside bowls and globular pots, mostly without decoration. Only very occasionally were fragments of Beaker pottery identified. The hollow based flint arrow heads stand out due to their abundance and their beauty. Daggers and pedunculate points are frequent among the metal objects although the most outstanding find of this group is a silver diadem.

Regarding the burial rituals, all that can be said is that burial was collective. The archaeological materials recovered also indicate that the rock cut tombs were used over long periods between the Copper Age and the Bronze Age (3rd-2nd millennia BC). It must also be added that, in the area surrounding the necropolis and close to the ruins of the old Cortijo de Alcaide, there is a stone with engraved motifs. This stone displays a series of cup marks, united by thick lines which appear to depict an anthropomorphic figure, much in the iconographic line of the schematic art of the South of the Iberian Peninsula.

On the basis of the number of tombs, their good preservation and the modern and systematic excavation of the site, the necropolis of Alcaide can be considered at present as the best example of this megalithic variant in Andalusia.

## SEVILLE

An inventory published in 2000 by the Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico estimated at 65 the total number of megalithic monuments known in the province of Seville, although, as is always the case, this figure must be taken as an important underestimate of the real number of sites existing. The best known megalithic groups of this province are those of Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán, El Gandul (Alcalá de Guadaira), Castillo de las Guardas, Almadén de la Plata and Morón de la Frontera. However, it is worth noting that, as is the case in other provinces, wide areas of this territory (particularly the mountains of Sierra Morena) have never been systematically surveyed. For this reason it is very likely that the number of known monuments will increase with future research.

From a morphological and architectural perspective, it is possible to differentiate between two main tomb types: the passage graves and the tholoi. No menhir type monuments, similar to those known in Huelva, have yet been identified in this province. However, in wide areas of the Guadalquivir Valley (as is the case in the provinces of Cádiz, Málaga and Jaén), there are frequent necropoli of artificial caves (hypogeum type chambers) that are in many cases contemporary with the megalithic constructions.

The megalithic ensemble of Valencina de la Concepción (located within the metropolitan area of the city of Seville) contains some of the largest megalithic monuments of the Iberian Peninsula and is associated with an important Copper Age settlement with an extension, according to recent studies, of approximately 240 hectares (the usual area of these settlements is of 1 to 2 ha). Judging by the number and scale of the megalithic structures built by the inhabitants of Valencina, this community must have constituted a

centre of great demographic, social and economic importance for the whole of the western region of Andalusia.

The archaeological exploration of the settlement has been very fragmentary, given that much of the site is buried beneath the modern town of Valencina de la Concepción, located in an area which has undergone an accelerated process of urbanisation since the 1970s due to its nearness to Seville. The available data indicate that the site was occupied from the mid-4th millennium onwards by agricultural communities who prospered relatively quickly, in part thanks to the technological efficiency of their agricultural practices and in part due to the extraordinary natural conditions of their setting and the abundance of forest, river and marine resources. The geomorphological research carried out over the past years has shown that, during the Neolithic and Copper Age, the mouth of the Guadalquivir River was located much closer to the current emplacement of the city of Seville. The early inhabitants of Valencina thus had access in their immediate surroundings to an ecological niche of great richness and diversity that included coastal and marine resources, fluvial environments, highly fertile agricultural land on the cornice of the Aljarafe, and abundant woodland and mineral resources within short distances at Aznalcóllar.

In the first quarter of the 3rd millennium BC, these communities underwent an important process of demographic growth and socio-political aggregation. Many structures used for the storage of agricultural products have been identified at Valencina de la Concepción, alongside large ditches whose precise function remains unknown. They may have served defensive purposes and/or as the delimitation of habitational or ritual areas (stone walls such as those of Los Millares, Cabezo de los Vientos and other 3rd millennium settlements mentioned in this book have not been documented). The inhabitants of this settlement lived in semi-subterranean huts



(partially excavated in the subsoil) with roofs made of tree trunks, branches and sun-dried clay.

Recent studies have suggested the presence of over 40 funerary constructions that form an arc around the eastern part of the site, close to the cornice of the Aljarafe. The most impressive of these tombs are without doubt those of La Pastora, Matarrubilla and Ontiveros. In 1998, another apparently intact monument was discovered to the East of La Pastora (within the municipality of Castilleja de Guzmán).

The Dolmen de La Pastora was discovered by chance in 1860 during agricultural work on the estate of "Divina Pastora" from which the monument would later take its name. In 1868, F. M. Tubino undertook its first archaeological description and specialists such as H. Obermaier, M. Almagro Basch and J. de Mata Carriazo studied the monument discontinuously throughout the first half of the 20th century. However, the totality of the monument was never studied by a single systematic excavation. For this reason several aspects of its architecture, organisation and symbology remain poorly understood.

In architectural terms, La Pastora is formed by a 42 metre long passage that leads to a relatively small circular chamber of 2,5 m diameter and 3 m height. The passage is built out of slate dry stone walls that are covered by large limestone and granite capstones. The passage is divided into four sections defined by lintels and its floor is paved in stone. The division of the passage into several sections, defined by subtle physical elements such as doorways or steps (maybe even doors) suggests the conceptual and symbolic importance of the passage as a transitional space from the reality of the living to the sphere of the supernatural. This transition takes place through successive phases or states. The space of the chamber is approximately hemispherical since it is roofed by a vault that is closed by a large granite slab. The vault displays a niche,

located mid-way between the floor and the ceiling, which was possibly used for the deposition of offerings. A very special architectural feature of this enormous monument, identified during excavations in 1991-1992 in the entrance area, is the wall that sealed the entrance to the passage. According to its excavators, this wall was created using the same constructive technique and materials as the long walls of the passage, thus indicating that the closure of the monument did not take place long after its construction since the technique used originally had not been forgotten or gone out of use. An increasing number of studies have begun to pay closer attention to the ideological and symbolic significance of the episodes of closure and sealing of the megalithic chambers of the Iberian Peninsula, in conjunction with convulsions and changes in the belief systems, in turn linked to social and political change.

Beyond its extraordinary design and outstanding dimensions, the architecture of La Pastora displays further evidence of having been a very special, sacred place. Indeed, its astronomical orientation (243°, that is towards the sunset) is completely contrary to the almost universal norm for the orientation of Iberian megaliths which generally face the rising sun. Why does the megalithic chamber with the longest passage in the Iberian Peninsula have such an exceptional astronomical orientation? Assuming that both these characteristics are not a coincidence, M. Hoskin, the most knowledgeable scholar of the aethaeo-astronomical facet of the peninsular megalithic monuments, believes that a tomb with such an exceptionally long passage must have had a deliberate orientation. Considering the brightest stars in the night sky and the orientation of the tomb, this researcher has suggested that La Pastora may have been oriented towards the star Sirius, had the monument been built between 2300 and 2200 BC (dates at which Sirius was in the area of the sky facing the entrance of the monument). Given that the construc-

tion date of La Pastora has not been established through scientific methods, this thought provoking possibility remains to be confirmed.

Nothing is known about the position or the associations of the human remains and the offerings within the archaeological deposit of La Pastora. However, the objects retrieved from the tomb correspond to the types of objects usually found in megalithic tombs such as flint arrow heads, gold sheets, pottery, and necklace beads made of unusual stones. A pottery vessel was found buried in the mound of the monument. It contained 27 copper spear heads whose morphology has no parallel in Andalusia (they are in fact exceptional in Europe with parallels only in Anatolia and the Near East). The analysis of their technology and their unusual morphology suggests a date between 2200 and 1800 BC (that is in the Late Copper Age or Early Bronze Age).

The Dolmen de Matarrubilla was discovered in 1917, barely 1 km as the crow flies from La Pastora, also during agricultural work. Matarrubilla was however more fortunate than La Pastora in terms of its archaeological exploration: as was the case at the Dolmen de Soto, the year following the discovery of the monument, Professor H. Obermaier was able to carry out an excavation starting from the chamber towards the passage (heading outwards). When he had excavated some 10 metres of the passage he ended the excavation, worried about the threat of the poorly preserved orthostats and mistakenly thinking that he had reached the end of the passage (that is the entrance of the monument). Four decades later, and on the occasion of the restoration of the monument, Francisco Collantes de Terán excavated the remaining 12 metres of the passage between Obermaier's excavation and the entrance of the monument.

As a chambered tomb with a total length of 32 m, Matarrubilla is similar to La Pastora in terms of its magnitude. They differ in that the chamber of Matarrubilla contains

a large block of worked black granite that probably served as an offering table or altar. It must have been a ritual element of great importance in the design and planning of the monument since it was put into place before the construction of the corbel vaulted roof, occupying a large area of the chamber.

The funerary remains recovered inside Matarrubilla were quite scarce. In the looted chamber, there were only disturbed and broken pottery sherds and a few human bones. In the passage, Carriazo identified some materials *in situ* that included stone tools, a large number of small gold sheets, some ivory objects (including an unworked elephant tusk) and several thousands of necklace beads. Only one complete skeleton was documented in the middle of the passage, placed in a flexed position (lying down rather than crouched as was the case of the bodies of the Dolmen de Soto). The relatively low number of burials and grave goods, and the presence of the altar or offering table that so obviously dominates the space available within the chamber, suggest that the monument of Matarrubilla may have fulfilled the function of temple or ceremonial place as well as (or instead of) funerary purposes.

The existence of other tomb types corresponding to simpler and smaller constructions at Valencina de la Concepción has been confirmed by the excavations of sites such as El Roquetito or Campo de Tiro. These structures are cut into the limestone bedrock and in some cases their walls are lined with stone slabs. Due to their relative constructive simplicity compared with the impressive mausoleums of the nearby area, these small structures are best described as artificial caves rather than megaliths. However, they have yielded very valuable information regarding the funerary rituals that were carried out by the Prehistoric community of Valencina. Indeed, they contained human remains placed in a foetal position with grave good

assemblages formed by pottery vessels, flint and bone tools, metal objects such as axes and saws and even gold sheets.

Very recently, in the summer of 2007, excavations were undertaken at the Dolmen de Montelirio, located a short distance from La Pastora and Matarrubilla and within the municipality of Castilleja de Guzmán. Montelirio was already known from a series of test trenches that were excavated in 1998 and it displayed equally exceptional characteristics as the two monuments described above. This megalith displays an orthostatic passage built out of slate of over 30 m length that leads to a circular chamber of 2 m diameter, also lined with beautifully worked thin slates. Although this recent excavation has not yet been published, several features of Montelirio are of particular interest: first, the extraordinary conservation of the paintings (mainly in red pigment) that decorate the uprights of the passage and the chamber; second, the documentation of the burials of several individuals (approximately 16, although the exact number remains to be confirmed) accompanied by grave goods that include pottery vessels and thousands of small shell beads; and finally, the presence in the surrounding area of a series of smaller funerary and votive structures that indicate an area of ritual activity associated with this enormous monument.

All in all, because of the scale of the settlement and the density and variety of its funerary structures, and the monumentality and singularity of some of them such as La Preflect an area of ritual activity associated with this enormous monument. The number remains to be confirmed) d astora, Matarrubilla or Montelirio, the site of Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán is one of the most important sites for the knowledge of the Late Prehistory of Andalusia.

The other large megalithic ensemble of the province of Seville is El Gandul (Alcalá de Guadaira), a huge archaeological com-

plex that includes a tell settlement with levels of occupation that belong to a very long time-span (from the 3rd millennium BC to the Late Imperial Roman period) and a funerary area in which megalithic, proto-historic and Roman tombs are overlapped and superimposed. Most of the tombs were excavated by the British scholar G. Bonsor in the early 20th century while others were explored in the 1950s and more recently in the 1980s. At the settlement, the only excavation has been a test trench that was used to confirm the great stratigraphic depth (4 m) and the broad chronological span of the site. For this reason, the internal organisation of the Prehistoric settlement associated with the megalithic monuments remains unknown (unlike the case at Valencina de la Concepción).

The megalithic constructions of El Gandul are dominated by tholos type tombs, although there are also two large passage graves (Tumba de la Casilla and Cañada del Carrascal). The tholoi vary in size and, although they do not reach the scale of the monuments of Valencina de la Concepción, some of them (such as Cañada Honda B) display passages of up to 18 m. The architecture of the tholoi of El Gandul is to some extent standardised. Indeed, all of these tombs, with the exception of Tumba de El Pedrejón, are excavated into the limestone bedrock and are built entirely out of limestone orthostats (the local stone). In terms of the internal organisation of the monuments, they all include a forecourt or an entrance area with a slope or steps (Las Canteras) down to the passage, a passage covered by capstones and often lined with slate slabs, and a circular chamber with the same stone lining. The capstones of the passages and the corbelled vaults of the chambers usually rested upon the natural ground level. However, at Las Canteras and El Término, the passages were heightened by means of several rows of slates that supported the capstones. Unlike the tombs of Valencina,



some of the tombs of El Gandul display secondary chambers (Cueva del Vaquero) or smaller tholoi with passage and chamber (El Término, Cañada Honda G).

The open excavation of the tholos of Las Canteras enabled the detailed study of the mound. The tumulus spanned 18 m in diameter and was built completely out of earth with concentric stone walls and was surrounded by a shallow ditch. Four Bronze Age burials were identified inside the mound, thus confirming the reutilisation of the pre-existing megalithic monument. Of these four tombs, tomb number 1 contained a single individual accompanied by a pottery bowl and a dagger. This tomb was sealed by two stones that belonged to the roof of the passage of the tholos, thus indicating a clear intention of cultural and perhaps genealogical connection with the memory of the site. Tomb 2 also contained a single burial alongside a pottery vessel and a slate wrist guard. The preservation of the human remains in tombs 3 and 4 was very poor, as was the preservation of the grave goods.

A similar case of late reutilisation of the megalithic monuments of El Gandul was documented in the tholos of Cueva del Vaquero. Three burials were documented, one of which corresponded to an individual placed in a flexed position with its arms crossed against its chest, accompanied by a globular pot and a copper awl. This burial was located between the first and second uprights of the passage and, according to the descriptions by G. Bonsor, must have been deposited after the abandonment and sedimentation of the monument. The other two burials were located less than 2 m from the entrance of the tholos, and the finds were limited to a few pottery sherds.

The three burials of Cueva del Vaquero and the four of Las Canteras illustrate well the continuity of the use of many megaliths that were built in the Neolithic and the Copper Age and were reused in the Bronze Age and Iron Age (and even in Roman periods), once the construction of these

ancestral monuments had substantially declined (or disappeared) in the South of the Iberian Peninsula.

The third best-studied megalithic ensemble of the province of Seville is the megalithic group of Almadén de la Plata, in which recent field surveys have identified a total of 20 dolmenic constructions. The only one of these sites that has been studied scientifically is the funerary complex of Palacio III, excavated in 2001-2002. This monumental complex is located upon a small natural and elongated hill, itself located at the foot of a higher elevation. Thus the location of the site cannot be described as a dominant topographic position within its surrounding although this does not impede the visual connection of this site with other monuments of this group, as has been shown by studies of the patterns of intervisibility. This site is in fact made up of three different constructions that belong to three different chronological periods. Again, this illustrates the reutilisation of funerary and sacred places throughout the Late Prehistory of Andalusia, as described above in the case of El Gandul.

The earliest of these constructions is a passage grave of 5 m length, which unfortunately was very poorly preserved. All of its capstones and most of its uprights had been removed (possibly reused by local farmers) and no artefacts were found in their primary position. The only in situ finds within this structure correspond to a late reutilisation in the Iron Age. Indeed, a small assemblage was discovered beneath one of the lateral orthostats which had fallen inside the original space of the chamber. The materials deposited included a necklace of amber beads (an imported material), three silver rings and three quartz amulets (two monocrystals, one green and one white, and a nodule of carnelian variety). These objects may correspond to a small hoard deposited by someone who was unable to retrieve his/her belongings, or to a ritual offering carried out at a late date in a place that still possessed a sacred character.

The second hypothesis may be favoured given the magical properties that are often attributed to quartz stones in Prehistoric cultures, and considering the nature of the third funerary space identified at the site of Palacio III.

The second of the constructions that form the Palacio III monumental ensemble was identified 6 m to the East of the passage grave. It is a small tholos type monument with a passage 2 m long and a chamber 2,5 m in diameter. As is the case of many other monuments of this type in the South of the Iberian Peninsula, its chamber was cut into the bedrock to a depth of approximately 1 metre. The walls of the chamber were lined with thin blue and green slates that were originally painted with black and red geometric motifs. The corbelled vault, built out of rows of limestone blocks, was supported by the natural terrain behind the slate lining. The vault may have been closed by a rectangular stela (also originally painted), that was discovered partly buried in the infill of the chamber as a result of the collapse of the vault. Another interesting constructive element of this monument was documented in the floor of the chamber: a sub-circular pit was cut into the bedrock beneath the level of the floor and was carefully filled with medium size flat stones, one of which has been interpreted as part of a second stela, perhaps belonging to a different megalithic monument (it may be a similar case of re-use as that of Orthostat 21 of the Dolmen de Soto described in the chapter that deals with the province of Huelva). Finally, the first orthostat on the left hand side of the entrance, a red sandstone block, is in fact a third stela with strongly anthropomorphic features and several engraved motifs. This statue, a nice example of the so-called "megalithic art", probably fulfilled an apotropaic (protective) function at the entrance of the house of the ancestors.

The primary deposit of this tholos was found in very good condition and was formed by over 150 artefacts placed on

the floor of the chamber, including stone tools (arrow heads, blades and axes), pottery vessels, and cultural objects (amulets and an anthropomorphic idol). Unfortunately, the human remains deposited in the chamber were not equally well preserved: indeed, the high acidity of the soil had completely destroyed most of the bones. For this reason, it was impossible to establish any relationships between specific individuals and grave goods.

The third funerary structure identified at the megalithic site of Palacio III is an Iron Age cremation area that was located precisely between the entrance of the dolmen and the chamber of the tholos. This structure comprised a poorly preserved low stone cairn, approximately rectangular in shape and spanning a width of 2 m, which covered a series of irregularly shaped and shallow pits that were cut into the bedrock. The largest of these pits was carefully sealed with flat stones and contained a dense deposit of charred organic remains including human bones and burnt wood, as well as rare fragments of pottery (possibly the only offering associated with this funerary practice). The radiocarbon dates obtained from the burnt wood of these features belong to the 10th - 8th centuries BC, that is, to the Early Iron Age.

The funerary complex of Palacio III is an excellent example of the temporal validity and permanence of the sacred sites among the Prehistoric populations of the South of the Iberian Peninsula. The repeated use of very old megalithic sites appears to reflect the capacity of the later communities to retain and integrate the remains of the Past into their cultural memory. This in turn indicates the strength of some traditional behaviours and beliefs that coexisted alongside the dynamics of cultural change. A similar phenomenon can be observed at some Bronze Age cemeteries made up of individual cists identified in the province of Seville and which are analogous to those of El Becerrero and El Castañuelo in the province of Huelva. In the cist necropolis of

La Traviesa, Almadén de la Plata, located relatively near to the megalithic ensemble described above, there is a funerary container with particularly monumental characteristics and dimensions that stands out above the other much smaller burials (the chamber measures 3,25 m length by 1,30 m width and was covered by a stone cairn 6 m in diameter). The work investment implied in the architecture of this cist has been linked to the nature of the grave goods (an arsenic copper halberd and two pottery vessels) that accompanied the individual (an adult male) buried in the tomb. Metal halberds are considered as prestige items, and are identified with a high social status, perhaps of leadership. The tomb of the leader of the community may therefore have made reference through its morphology to the old megalithic chambers, the houses of the ancestors, of the Neolithic and Copper Age communities. In this case, the invocation of the Past was used for the purpose of political legitimisation.

In the rest of the province of Seville, there are other known megalithic groups of lesser magnitude and that have not yet been the object of intensive archaeological research. Among these sites, the tombs of Castillo de las Guardas and Morón de la Frontera are worth noting. Among the latter, the tomb of Hoyo del Gigante (Morón de la Frontera) was very poorly preserved when it was excavated in 1984. In terms of its architecture, this tomb is formed by a trapezoid passage of 5,40 m length built out of orthostats of local limestone, which preserves some of its capstones. The mound, approximately 12 m in diameter, is formed by stones and earth and is defined by a stone circle. The grave goods recovered, although poorly representative of the original assemblage, were limited to some knapped stone tools and a polished stone implement (no human remains were identified).

A different type of funerary structure that was used in parallel to the megalithic constructions, in the province of Seville

and in many other Andalusian regions, is the artificial cave. These tombs constitute subterranean spaces with one or several chambers that were excavated into the subsoil or bedrock and thus did not necessarily require the use of constructive elements such as orthostats, dry stone walls or roofs. Their geographical distribution is wide although they appear to be more frequent in the municipalities of Gilena and Morón de la Frontera, in the Southeast of the province of Seville. One of the most interesting tombs of this type is the so-called Cueva Antoniana (Gilena), which includes a central chamber, four side chambers and a passage.

## CONDITIONS FOR THE INCLUSION OF THE LARGE PREHISTORIC STONES OF ANDALUSIA IN THE EUROPEAN HERITAGE LABEL

### Introduction

The Junta de Andalucía is sponsoring the inclusion of the Large Prehistoric Stones of Andalusia in the European Heritage Label, a category created to promote the transnational European dimension of cultural assets, monuments, natural and urban enclaves, tangible and intangible heritage, contemporary and traditional heritage, and those places that have played an essential role in the construction and consolidation of Europe. The inclusion of the Megalithic Sites and Landscapes of Andalusia in this category will meet one of its aims: to promote the feeling of belonging to a common cultural area. Our heritage is part of our European identity, common values and principles. Today's European culture is based on cross-border exchange and dialogue, on the interaction and mutual transfer of persons, values, ideas, art movements and works of art.

The European Heritage Label has been established to increase citizen's knowledge, consideration and support for their